

CAY.—Voy a vestirme pa marcharnos a la fonda en seguida. Tú no te preocupes. A vivir y a gozar. Que esa es la vida. (*Vase.*)

CHI.—Sí, sí. En menúos trotes me ha metío el señor Cayetano. Por supuesto que esto se acaba hoy mismo. Yo me marchó esta misma tarde a Madrí.

CAY.—(*Que vuelve pálido y desencajado, casi sin habla.*) Chiri... Chiribitas...

CHI.—¿Qué le pasa a usted?

CAY.—¡Que nos han robao!

CHI.—¿Pero qué dice usted? (*Loco de terror.*)

CAY.—Lo que oyes.

CHI.—¿Y a quién se le ocurre llevar el dinero encima?

CAY.—Yo me lo traje por miedo de que me lo quitaran en la fonda. ¡Bañero!

CHI.—¡Bañero!

BAÑ.—¿Qué mandan, señoritos?

CAY.—Venga usted aquí. ¿Quién ha entrao en esa caseta?

BAÑ.—Ahí no han entrao más que las señoras de ustedes.

CAY.—¿Y dónde están?

BAÑ.—Dijeron que iban a pasear por la playa.

CAY.—¿A pasear? Entonces tú eres el ladrón. Regístrale, Chiribitas. (*Comienzan a registrarle entre los dos.*)

BAÑ.—Señoritos, que yo no he quitado nada.

CAY.—¡Granuja! (*Agarrándole del cuello.*)

CHI.—¿Qué va usted a hacer?

CAY.—¡Este bañero va a morir ahogao!

BAÑ.—Señorito, señorito, déjeme usted que hable.

CHI.—Déjele usted que hable.

BAÑ.—Verán ustedes. Yo creo que esas señoras son las que les han robado. Cuando salieron de vestirse me preguntaron con mucho misterio a qué hora salía el primer tren para Madrid. Me dieron un duro, y me dijeron que las esperarán a las siete y media.

CHI.—Sí, sí. Ellas han sido. Ya le decía yo a usted que eran unas perdidas. Cualquiera las encuentra.

CAY.—Yo las buscaré. Voy a vestirme a escape, y volando a la estación. Yo te voy, Chiribitas, que como las encuentre me busco una cadena perpetua.

CHI.—¿Y pa qué quíe usted la cadena si nos han dejao sin un perro? (*Corren hacia la caseta y telón.*)

CUADRO CUARTO

Escena pobre. Puertas laterales y al foro. Esta figura dar a la escalera, y tendrá una mirilla practicable. Cómoda, mesa camilla y sillas en mal uso.

LOR.—(*Llorando.*) ¡Hay que ver! Ocho días ya que los dejásteis en la playa y esta es la hora que no se sabe de ellos.

LIB.—Bueno, Lorenza; bueno. Basta de lágrimas.

ANI.—Vaya, madre, no se ponga usted así. Padre no es malo y nos quiere y vivirá.

LIB.—Pues si vuelve y le admitís en vuestro seno, ni tú ni tu madre tenéis vergüenza. (*Suena la campanilla.*)

ANI.—(*Abriendo.*) ¿Quién será?

ACA.—(*Que viene sofocado.*) ¡Ay, tía Lorenza! ¡Ay, padre! ¡Ay, Anita! Traí una noticia que se van ustedes a quedar epilépticos.

LOR.—Habla, hombre, habla.

ACA.—¡Ya están en Madrid!

LOR.—¿Pero cómo? ¿Dónde los has visto?

ACA.—Verán ustedes. Estaba yo regando en la calle las Fuentes cuando siento que me tiran de la manga. Me vuelvo y era el tío Cayetano.

LOR.—¿Y has hablao con él?

ACA.—Na más verme se abrazó a mí y me dijo que estaba rabiando por abra-